

Sobre Natalia Christofolletti Barrenha. *Espaços em Conflitos: ensaios sobre a cidade no cinema argentino contemporâneo*. São Paulo: Editora Intermeios, 2019, 212 pp. ISBN-10: 8584991689 / ISBN-13: 978-8584991686.

Por Marcos Adrián Pérez Llahí*



Una indagación sobre el espacio urbano en el cine argentino que comienza convocando (un poco a modo de musa pero también como línea de pensamiento y sistema de trabajo) el primer episodio de *Caro Diario* de Moretti y el *Atlas of Emotions* de Giuliana Bruno, ya invita a una lectura de dimensiones múltiples y todas ellas igual de fascinantes. Justamente de ese modo es que comienza el trabajo en el que Natalia Christofolletti Barrenha despliega sus intereses sobre un puñado indispensable de películas argentinas recientes, como si de un

conjunto de filias se tratase, un espacio de ideas signadas por el afecto y una experiencia vital que convierte a la autora en improbable *flâneur* de una tierra incógnita, una selva de imágenes tan cercanas como exóticas. El extrañamiento frente a lo urbano por partida doble: conocer Buenos Aires para sorprenderse con y de ella. La experiencia de una estancia que se prolonga más de la cuenta (en el territorio) para terminar indagando la naturaleza de sus mapas (audiovisuales). *Espaços em Conflitos: ensaios sobre a cidade no cinema argentino contemporâneo* es el resultado de un viaje iniciático, una travesía, la aventura de recorrer imágenes con la mirada y anotar cada recodo de su textura. Esos apuntes de viaje.

El cine y la ciudad son dos artefactos del siglo XX, esa centuria que ya forma parte de nuestro definitivo pasado cultural pero que no puede dejar de albergar nuestra infancia, nuestras primeras ideas del futuro (el cúmulo de nuestra educación afectiva). El cine y la ciudad encaran el nuevo milenio en un claro proceso de deterioro pero (como toda invención humana) difícilmente desaparezcan sin dejar rastro, será su destino el común denominador de boyar en la remanencia de los consumos y las prácticas “de antes”, engrosando la historia de lo que solíamos hacer y sentir, la historia de nuestras pasiones. El presente ensayo de Natalia Christofolletti Barrenha se ocupa justamente de esa decadencia, de esa huida, sobre el caso particular de una cinematografía nacional como la argentina que fraguó su productividad audiovisual alrededor de la turgencia de una urbe ominosa (esa Buenos Aires imaginada y espectral, pujante puerto y ventana al mundo) por más de siete décadas. Es frente a la escala de lo local que esa huida (de la ciudad, del cine, del cine que se ocupa de la ciudad) se vuelve dramática. *Espacios en conflicto...* es en buena medida la crónica de un fracaso, la crónica de la lenta disolución de una idea de país que tenía por embajadora para el mundo a una ciudad soñada desde la Europa en el siglo XIX, que ve ahora cómo el siglo XXI la despoja de su imaginario, la seca de sus imágenes y la rodea de otras (catastróficas).

El despliegue de los argumentos de la autora parece ordenarse alrededor de un par conceptual definido: el miedo y la huida. La ciudad que filma ese “post” Nuevo Cine Argentino (las películas más o menos diversas que dan continuidad al auge que vivió la pantalla nacional en el cambio de siglo, fraguado un poco entre un cambio generacional y las escuelas de cine) es una ciudad en retirada, una ciudad en crisis, una ciudad espantada. Es la ciudad que nos dejó el 2001 (acontecimiento cuya propia iconografía es eminentemente urbana: de la Rúa huyendo en helicóptero del centro de una ciudad literalmente en llamas, huestes de cartoneros recorriendo las calles, asambleas en cada espacio público, piquetes, colchones en la vereda, sucursales de bancos sitiadas como fortalezas medievales). La ciudad del cine argentino del nuevo siglo es un lugar cuya

conflictividad troca en fantasma alimentado por la desigualdad social y la crisis económica. Es el campo (arrasado) de una batalla ya perdida por la clase media. Los nuevos espacios urbanos del cine argentino son como ecosistemas diversos y atomizados alrededor de los sobrevivientes de un país otro que en ellos esperan, nada. Las películas aquí analizadas de Pablo Fendrik —*El asaltante* (2007) y *La sangre brota* (2008)— dan cuenta de ello con envidia. Es la ciudad un campo (de juego) para la instauración de un nomadismo perpetuo y neutro, un ir a ninguna parte pero de manera permanente. Una peripatética condena con eternos aires de novedad como la que se aprecia en la teatral coreografía de *Castro* (2009) de Alejo Moguillansky. Es la ciudad de un proyecto trunco y olvidado a la que le creció una contingencia atroz alrededor, la de *Elefante Blanco* (2012) de Pablo Trapero, la de las villas de emergencia como nueva sociabilidad sobre los restos que quedaron, que no se fueron. Porque en la ciudad nada se va, todo se acumula. Es la ciudad de las (no) ciudades sucedáneas, la de *Una semana solos* (Celina Murga, 2008) e *Historia del miedo* (Benjamín Naishtat, 2014), la de las urbanizaciones cerradas que albergan el ominoso fracaso de “vivir juntos”. Recorrer los capítulos de *Espacios en conflicto* implica tomar contacto con todos esos matices audiovisuales que son la página más reciente de una figuración omnipresente en el cine argentino: La ciudad (o lo que de ella queda en pie todavía). Con la plasticidad que permite el ensayo como género de escritura y el rigor académico de una investigación profunda como base, el volumen recorre los textos fílmicos y sus lecturas articulando problemas que resultan centrales para entender el modo en que el espacio urbano se proyecta como la arena en la que un país deja ver sus conflictos fundacionales.

Como enseña el rabino —que no fue seguramente un pez quien descubrió el mar— hacía falta tal vez una sensibilidad brasileña para dar cuenta de los espacios urbanos que pueblan las imágenes de nuestro cine, porque habitarlos obtura en algún punto la posibilidad de hacerse de sus pormenores. Porque convivir con la decadencia de sus días más aciagos nubla la mirada analítica. La

bibliografía sobre cine y ciudad no abunda en español, urge por ello traducir y hacer circular trabajos como este de Christofolletti Barrenha cuya productividad y lucidez son más que evidentes y especialmente necesarias.

* Marcos Adrián Pérez Llahí es Licenciado y Profesor en Artes (FFyL-UBA). Doctorando de esa misma casa de estudios con el tema "El tratamiento del espacio urbano en el cine argentino tras la crisis de su modelo clásico de representación (1957 – 1969)". Docente universitario e investigador. Profesor adjunto del Área de Metodología del Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús. Profesor adjunto de Semiología en el Programa UBA XXI de la Universidad de Buenos Aires. Dicta la materia Discurso Audiovisual e Historia del cine contemporáneo en la Universidad de Palermo. Coautor de los libros *Civilización y barbarie en el cine argentino y latinoamericano* (Biblos, 2005), *Cines al margen* (Librería, 2007), *Una historia del cine político y social en la Argentina*, vol. I y II (Nueva Librería, 2009 -2010), *David Viñas, tonos de la crítica* (UNGS, 2011), *Cine y revolución en América Latina* (Imago Mundi, 2014).
E-mail: ojotachado@gmail.com